

INDICACIONES A LAS HERMANDADES DE LA ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA CON MOTIVO DE LA CUARESMA Y SEMANA SANTA DE 2021

Terminado el tiempo de Navidad, es costumbre que nos pongamos a trabajar en la preparación de los cultos anuales y de las estaciones de penitencia. Ya somos todos conocedores del decreto del Sr. Arzobispo en que se determinaba la suspensión de los actos de culto externo para toda la Archidiócesis por la inseguridad en la evolución de la pandemia de Covid-19 y la vacunación, lo que impide la concentración y movimiento de personas, circunstancias estas inherentes a todas las celebraciones de nuestras hermandades, que gracias a Dios siempre cuentan con enorme participación popular en templos y calles.

Queremos hacer nuestras las palabras de D. Juan José en el citado decreto alabando a las hermandades, refiriéndose su "la labor evangelizadora y social, sobresaliente y loable". Efectivamente, en estos meses tan difíciles, las hermandades de la Archidiócesis, a través de sus cultos y vida espiritual, así como con su ingente tarea caritativa, se muestran de nuevo como una verdadera luz de esperanza para nuestro pueblo unida a la luz que toda la Iglesia, en nombre de Jesucristo, proyecta a la sociedad haciéndose partícipe de sus angustias, aliviando sus dolores y fortaleciéndola en esta tribulación que el mundo entero atraviesa.

Las circunstancias nos impiden organizar este año los tradicionales retiros para hermanos mayores y para juntas de gobierno. No obstante, emplazamos a todos los cofrades a participar en los eventuales retiros o actos cuaresmales que se lleven a cabo en las parroquias, además de los que cada hermandad, de acuerdo con su director espiritual, pueda celebrar.

Aunque para todos es doloroso tener que aceptar la imposibilidad de celebrar actos de culto externo, no olvidemos que estas decisiones y medidas extraordinarias son conducentes a colaborar en la atenuación de la expansión de la pandemia. La rica historia de fe de nuestras hermandades y cofradías encuentra aquí un nuevo hito, asumiendo la situación actual de nuestro mundo con serenidad y esperanza y uniendo sus actos de piedad y penitencia al sacrificio de Cristo en la Cruz, que carga sobre sí nuestras enfermedades, pecados e interrogantes, y sobre los cuales brillará la luz pascual de su Resurrección. Aunque estos actos de piedad y penitencia no puedan realizarse este año en las calles como prescriben nuestras reglas y la hermosa tradición heredada por las hermandades, ello no significa que no sigan constituyendo el momento privilegiado para los hermanos de la hermandad crezcan en el amor a Dios y en la conversión de sus pecados, en comunión con la Pasión del Señor y las lágrimas de la Stma. Virgen María.

No podemos olvidar que el centro y el sentido de los cultos de estos días y de las propias procesiones de penitencia no es sino el Triduo Pascual, vivido en comunión litúrgica con toda la Iglesia universal. Por lo tanto, este año debemos proponernos una vivencia más intensa que nunca a través de la oración, la piedad y las celebraciones de la liturgia, que, Dios mediante, previsiblemente sí podremos llevar a cabo en nuestros templos abiertos, aun con los aforos limitados. Nuestras hermandades seguirán siendo, como todos los años, el lugar donde nos encontraremos con Cristo Redentor y María Dolorosa a través de nuestras imágenes titulares, y el espacio no será la calle, pero sí las sedes canónicas, el lugar habitual de celebración de a fe de la hermandad. Se nos

abre, a pesar de las circunstancias, una oportunidad hermosa para acercarnos a la Cruz de Jesús de una manera diferente pero no menos fecunda.

El uso de las nuevas tecnologías nos permite, en estos tiempos de confinamientos y aforamientos, que las celebraciones y actos de las hermandades puedan ser transmitidos a los hermanos con costes muy económicos y sin límites geográficos. Todo ello no deja de ser un gran apoyo que las hermandades están aprovechando muy bien y así debe seguir siendo, pues los principales beneficiarios son los enfermos, los ancianos y las familias que vivan lejos. No obstante, siempre que se pueda y teniendo en cuenta las prescripciones sanitarias, no descuidemos la participación presencial para tener un encuentro más personal e íntimo con el Señor.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, especialmente el decreto del Sr. Arzobispo del pasado 29 de diciembre de 2020, las hermandades y cofradías de la Archidiócesis han de cumplir estas indicaciones para el presente año 2021:

CUARESMA

- Celebrar en todo lo posible los cultos de reglas cumpliendo las indicaciones sanitarias.
- Es ocasión de fomentar la celebración comunitaria del sacramento de la penitencia con confesión individual.
- Dado que están impedidos los actos de culto externo, reemplazarlos por una celebración de la Palabra (usando el rico repertorio de los leccionarios de Cuaresma), o el rezo del via crucis, del santo rosario o de la corona dolorosa.

SEMANA SANTA

- No se expondrán las insignias y otros enseres al modo como tradicionalmente se hace en el día de la estación de penitencia (lo que coloquialmente conocemos como "altares de insignias"). Si las hermandades o consejos organizan algún tipo de exposición de estos enseres, es preferible usar otras salas al efecto.

- Si el párroco (y el director espiritual, si fuera otra persona) lo juzga conveniente, las hermandades pueden entronizar las imágenes titulares en altares efímeros de culto, siempre y cuando no afecten al buen desarrollo de las celebraciones del Triduo Pascual que, recordemos, es el verdadero centro de la fe de los cristianos en los días de Semana Santa y auténtico sentido de las estaciones de penitencia y actos piadosos de las hermandades y cofradías.

- Celebrar en todo lo posible los actos de culto que las reglas prescriban y que las disposiciones normativas permitan, con las oportunas adaptaciones.

- Las imágenes pueden exponerse en veneración extraordinaria, previa solicitud a la Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías, a propuesta del cabildo de oficiales de la hermandad y con el visto bueno del director espiritual (y del párroco, si

fuera otra persona). Deberán exceptuarse, sin embargo, los días del Triduo Pascual por su especial carácter litúrgico: el Jueves Santo se dedicará a la adoración eucarística; el Viernes Santo, a la adoración de Cristo en la Cruz; y el Sábado Santo, hasta que no se celebra la Vigilia Pascual, la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor.

- En el día de la estación de penitencia puede celebrarse el acto de piedad y oración que ofrecemos como modelo en el devocionario adjunto. Al menos téngase en cuenta la intención común que allí se indica, de manera que, como todos los años, las hermandades y cofradías de la Archidiócesis de Sevilla se unan en una misma plegaria al Señor.

- Las celebraciones litúrgicas del Domingo de Ramos y del Triduo Pascual (Jueves Santo, Viernes Santo y Vigilia Pascual) deben quedar reservadas a la parroquia, salvo en aquellos lugares donde sea costumbre consolidada realizarlas en la sede canónica de la hermandad o donde, con la anuencia del párroco, y de forma excepcional dadas las actuales circunstancias, pueda obtenerse un gran beneficio pastoral. La parroquia, como comunidad de fieles que profesan la misma fe, celebran los sacramentos y se entregan al servicio de los más pobres, y a la que la hermandad pertenece, constituye el lugar idóneo para celebrar, con toda la familia parroquial y en íntima comunión con Cristo, los grandes misterios de la redención humana que las hermandades y cofradías conmemoran en estos días.

DOMINGO DE RAMOS

- Las hermandades se unirán a su parroquia en la Misa del Domingo de Ramos.

JUEVES SANTO

- Las hermandades se unirán a su parroquia en la Santa Misa de la Cena del Señor.

- En las sedes canónicas donde haya reserva del Santísimo, que la hermandad adore el Santísimo Sacramento, pudiendo preparar altares con austera solemnidad a tal efecto. Para favorecer la adoración silenciosa y prolongada a Jesús Sacramentado propia de ese día, sería conveniente organizar una hora santa u otro acto de oración.

MADRUGADA

- Después de la medianoche del Jueves Santo, se proseguirá la adoración al Santísimo Sacramento, si bien se realiza sin solemnidad, pues ya ha comenzado el día de la pasión del Señor.

- Durante esta noche las hermandades pueden realizar algún acto de piedad propio del Viernes Santo.

VIERNES SANTO

- Las hermandades se unirán a su parroquia en la Celebración de la Pasión del Señor.

- Tras ella, pueden tenerse en las sedes canónicas de las hermandades diversos actos de piedad:

* Ejercicio del Via Crucis

* Adoración de las cinco llagas de Jesús Crucificado

* Ejercicio de las Siete Palabras de Ntro. Señor Jesucristo en la cruz

* Rezo de la corona de los siete dolores de la Stma. Virgen María

SÁBADO SANTO

- Durante el Sábado Santo, la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su Pasión y Muerte, su descenso a los infiernos y esperando en la oración y el ayuno su Resurrección.

- La hermandad puede realizar de forma comunitaria el rezo de Laudes según los textos del Oficio Divino. Igualmente, otra hora canónica (Tercia, Sexta, Nona).

- También pueden tenerse diversos actos de piedad, como la lectura evangélica del relato de la Pasión o el ejercicio del via crucis.

VIGILIA PASCUAL

- Las hermandades se unirán a su parroquia en la celebración de la Vigilia Pascual.

Sevilla, 25 de enero de 2021, fiesta de la Conversión del apóstol san Pablo.

Delegación Diocesana de Liturgia.

Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías.

DEVOCIONARIO

1) ACTO DE ORACIÓN EN EL DÍA DE LA ESTACIÓN DE PENITENCIA

1. *El Director Espiritual, o un delegado suyo:*

+ En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Queridos hermanos:

La pandemia que afecta al mundo entero nos impide de nuevo poder realizar la estación de penitencia. No obstante, nos unimos como hermandad en la oración para ofrecer al Señor el ejercicio del santo vía crucis de la misma manera en que otros años hemos ofrecido la penitencia en las calles y plazas. Que Él tenga a bien aceptarlo junto al sacrificio de su Pasión y Cruz.

La intención común para todas las hermandades y cofradías de la Archidiócesis de Sevilla en este acto de piedad es la siguiente:

***"Por el fin de la pandemia que nos golpea, por la curación de los enfermos, por la salvación de los que han fallecido, y por el consuelo y fortaleza de sus familiares y amigos.
Por nuestro Arzobispo D. Juan José, por su salud y sus intenciones, y por el próximo Arzobispo de Sevilla".***

2. Antes de comenzar a recorrer con Jesús el camino hasta el monte Calvario, donde muere por el perdón de nuestros pecados, pidámosle que perdone nuestras culpas.

Yo confieso ante Dios Todopoderoso,
y ante vosotros hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

3. Ejercicio del vía crucis.

(Ver n. 3 de este devocionario)

4. Finalicemos dirigiéndonos a la Stma. Virgen María:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,

vida, dulzura y esperanza nuestra;
Dios te salve.
A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;
y después de este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.
Amén.

6. Con motivo del 150º aniversario de la proclamación de San José como patrono de la Iglesia universal, el Papa Francisco ha proclamado un año dedicado a venerar y honrar al esposo de la Virgen y, sobre todo, aquel a quien Dios encomendó el cuidado paternal de Jesucristo, su Hijo. Nos encomendamos a San José como intercesor apoyo y guía en estos tiempos de dificultad.

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

7. El director espiritual imparte la bendición. Si no se encuentra presente, un delegado suyo finaliza haciendo la señal de la cruz y diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

2) HORA SANTA ANTE JESÚS SACRAMENTADO (JUEVES SANTO)

INTRODUCCIÓN

Hemos celebrado esta tarde la Cena del Señor y ahora nos detenemos a adorar su divina y real presencia. Podremos asimilar las palabras, los signos y los sentimientos de Jesús, que se ha desbordado en amor y se ha roto por amor.

Sintámonos cerca de Jesús, no solo porque él nos pida una hora de cercanía, sino porque nos cuesta separarnos de nuestro Señor. Abramos el corazón a su Palabra y renovemos la fe en su presencia eucarística. Jesús está aquí y nos mira complacido, y nos llama por nuestro nombre, Cada vez que nos mira, nos bendice. Cada vez que repite nuestro nombre, nos recrea.

Oremos.

Señor Dios Todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo sumo y eterno sacerdote, concede al pueblo cristiano, adquirido para Ti por la sangre preciosa de Tu Hijo, recibir en la Eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

1Cor 11, 23-26

De la Primera Carta del apóstol San Pablo a los Corintios.

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

REFLEXIÓN.

De la carta encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, de San Juan Pablo II.

La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra en síntesis el núcleo del misterio de la Iglesia. Ésta experimenta con alegría cómo se realiza continuamente, en múltiples formas, la promesa del Señor: «He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (*Mt 28, 20*); en la sagrada Eucaristía, por la transformación del pan y el vino en el cuerpo y en la sangre del Señor, se alegra de esta presencia con una intensidad única. Desde

que, en Pentecostés, la Iglesia, Pueblo de la Nueva Alianza, ha empezado su peregrinación hacia la patria celeste, este divino Sacramento ha marcado sus días, llenándolos de confiada esperanza.

Con razón ha proclamado el Concilio Vaticano II que el Sacrificio eucarístico es fuente y cima de toda la vida cristiana. La mirada de la Iglesia se dirige continuamente a su Señor, presente en el Sacramento del altar, en el cual descubre la plena manifestación de su inmenso amor.

Durante el Gran Jubileo del año 2000, tuve ocasión de celebrar la Eucaristía en el Cenáculo de Jerusalén, donde, según la tradición, fue realizada la primera vez por Cristo mismo. El Cenáculo es el lugar de la institución de este Santísimo Sacramento. Allí Cristo tomó en sus manos el pan, lo partió y lo dio a los discípulos diciendo: «Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros». Después tomó en sus manos el cáliz del vino y les dijo: «Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados». Estoy agradecido al Señor Jesús que me permitió repetir en aquel mismo lugar, obedeciendo su mandato «haced esto en conmemoración mía» (Lc 22, 19), las palabras pronunciadas por Él hace dos mil años.

Del misterio pascual nace la Iglesia. Precisamente por eso la Eucaristía, que es el sacramento por excelencia del misterio pascual, está en el centro de la vida eclesial. Después de dos mil años seguimos reproduciendo aquella imagen primigenia de la Iglesia. Y, mientras lo hacemos en la celebración eucarística, los ojos del alma se dirigen al Triduo pascual: a lo que ocurrió la tarde del Jueves Santo, durante la Última Cena y después de ella. La institución de la Eucaristía, en efecto, anticipaba sacramentalmente los acontecimientos que tendrían lugar poco más tarde, a partir de la agonía en Getsemaní. La sangre, que poco antes había entregado a la Iglesia como bebida de salvación en el Sacramento eucarístico, comenzó a ser derramada; su efusión se completaría después en el Gólgota, convirtiéndose en instrumento de nuestra redención.

Jesús, aunque sometido a una prueba terrible, no huye ante su «hora». Solo Juan permanecerá al pie de la Cruz, junto a María y a las piadosas mujeres. La agonía en Getsemaní ha sido la introducción a la agonía de la Cruz del Viernes Santo. La hora santa, la hora de la redención del mundo. La hora de la cruz y de la glorificación. A aquel lugar y a aquella hora vuelve espiritualmente todo presbítero que celebra la Santa Misa, junto con la comunidad cristiana que participa en ella.

TIEMPO DE SILENCIO

ORACIÓN

De Santo Tomás de Aquino.

Te adoro con devoción, Dios escondido,
oculto verdaderamente bajo estas apariencias.
A Ti se somete mi corazón por completo,

y se rinde totalmente al contemplarte.
Al juzgar de Ti, se equivocan la vista, el tacto, el gusto;
pero basta el oído para creer con firmeza;
creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios:
nada es más verdadero que esta Palabra de verdad.
En la Cruz se escondía sólo la Divinidad,
pero aquí se esconde también la Humanidad;
sin embargo, creo y confieso ambas cosas,
y pido lo que pidió aquel ladrón arrepentido.
No veo las llagas como las vio Tomás
pero confieso que eres mi Dios:
haz que yo crea más y más en Ti,
que en Ti espere y que te ame.
¡Memorial de la muerte del Señor!
Pan vivo que das vida al hombre:
concede a mi alma que de Ti viva
y que siempre saboree tu dulzura.
Señor Jesús, Pelicano bueno,
límpiame a mí, inmundo, con tu Sangre,
de la que una sola gota puede liberar de todos los crímenes al mundo entero.
Jesús, a quien ahora veo oculto, te ruego,
que se cumpla lo que tanto ansío,
que al mirar tu rostro cara a cara
sea yo feliz viendo tu gloria.
Amén.

SEGUNDA LECTURA

Mt 26, 17-29.

Del Evangelio según San Mateo.

El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?». Él contestó: «Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: "El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos"». Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo: «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar». Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?». Él respondió: «El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!». Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?». Él respondió: «Tú lo has dicho».

Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo». Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: «Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. Y os digo que

desde ahora ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre».

REFLEXIÓN

De la exhortación apostólica *Sacramentum Caritatis*, de Benedicto XVI:

Sacramento de la caridad, la Santísima Eucaristía es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre. En este admirable Sacramento se manifiesta el amor «más grande», aquel que impulsa a «dar la vida por los propios amigos» (cf. *Jn 15,13*). En efecto, Jesús «los amó hasta el extremo» (*Jn 13,1*). Con esta expresión, el evangelista presenta el gesto de infinita humildad de Jesús: antes de morir por nosotros en la cruz, ciñéndose una toalla, lava los pies a sus discípulos. Del mismo modo, en el Sacramento eucarístico Jesús sigue amándonos «hasta el extremo», hasta el don de su cuerpo y de su sangre. ¡Qué emoción debió embargar el corazón de los Apóstoles ante los gestos y palabras del Señor durante aquella Cena! ¡Qué admiración ha de suscitar también en nuestro corazón el Misterio eucarístico!

En el Sacramento del altar, el Señor viene al encuentro del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, acompañándole en su camino. En efecto, en este Sacramento el Señor se hace comida para el hombre hambriento de verdad y libertad. Puesto que sólo la verdad nos hace auténticamente libres (cf. *Jn 8,36*), Cristo se convierte para nosotros en alimento de la Verdad. Todo hombre lleva en sí mismo el deseo indeleble de la verdad última y definitiva. Por eso, el Señor Jesús, el camino, la verdad y la vida, se dirige al corazón anhelante del hombre, que se siente peregrino y sediento, al corazón que suspira por la fuente de la vida, al corazón que mendiga la Verdad.

Jesús nos enseña en el sacramento de la Eucaristía la verdad del amor, que es la esencia misma de Dios. Ésta es la verdad evangélica que interesa a cada hombre y a todo el hombre. Por eso la Iglesia, cuyo centro vital es la Eucaristía, se compromete constantemente a anunciar a todos, «a tiempo y a destiempo» (*2 Tm 4,2*) que Dios es amor. Precisamente porque Cristo se ha hecho por nosotros alimento de la Verdad, la Iglesia se dirige al hombre, invitándolo a acoger libremente el don de Dios.

ORACIÓN

Por el pan y el vino de la Eucaristía. R/ Te damos gracias, Señor.

Por haberte quedado con nosotros. R/ Te damos gracias, Señor.

Por tu amor hasta la muerte. R/ Te damos gracias, Señor.

Por la fuerza de tu resurrección. R/ Te damos gracias, Señor.

Por tu amor sin límites R/ Te damos gracias, Señor.

Porque siendo Dios, te arrodillas y nos enseñas a servir. R/ Te damos gracias, Señor.

Por olvidar nuestras traiciones e incoherencias. R/ Te damos gracias, Señor.

Por la Madre que al pie de la Cruz nos dejas. R/ Te damos gracias, Señor.

TERCERA LECTURA

Jn 13, 1-15

Del Evangelio según San Juan.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

REFLEXIÓN

De la homilía del papa Francisco en la Santa Misa de la Cena del Señor, Jueves Santo de 2019, en la prisión de Regina Celi, en Roma.

Lavar los pies. Los pies, en esa época, eran lavados por los esclavos. La gente recorría el camino, no había asfalto; en aquel tiempo había polvo en el camino y la gente se manchaba los pies. Y en la entrada de la casa estaban los esclavos que lavaban los pies. Era un trabajo por esclavos. Pero era un servicio: un servicio hecho de esclavos. Y Jesús quiere hacer este servicio, para darnos un ejemplo de cómo nosotros debemos servirnos los unos a los otros.

Una vez, cuando estaban en camino, dos de los discípulos que querían hacer carrera, habían pedido a Jesús ocupar puestos importantes, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Y Jesús los miró con amor (Jesús miraba siempre con amor) y dijo: «No sabéis lo que pedís». Los jefes de las naciones, dice Jesús, mandan, se hacen servir, y ellos están bien. Pensemos en esa época de los reyes, de los emperadores tan crueles, que se hacían servir por los esclavos... Pero entre vosotros, dice Jesús, no debe ser lo mismo: quien manda debe servir. Vuestro jefe debe ser vuestro servidor. Jesús da la vuelta a la costumbre histórica, cultural de esa época (también esta de hoy) aquel que manda, para ser un buen jefe, sea donde sea, debe servir.

El servicio: realmente hay gente que no facilita esta actitud, gente soberbia, gente odiosa, gente que quizá nos desea el mal; pero nosotros estamos llamados a servirles más. Y también hay gente que sufre, que está descartada por la sociedad, al menos por un periodo, y Jesús va ahí a decirles: tú eres importante para mí. Jesús viene a servirnos, y la señal que Jesús nos sirve hoy aquí, en la cárcel de Regina Celi, es que ha querido elegir a doce de vosotros, como los doce apóstoles, para lavar los pies. Jesús arriesga sobre cada uno de nosotros. Sabed esto: Jesús se llama Jesús, no se llama Poncio Pilato. Jesús no sabe lavarse las manos: solamente sabe arriesgar! Mirad esta imagen tan bonita: Jesús arrodillado entre las espinas, arriesgando herirse para tomar la oveja perdida.

Hoy yo, que soy pecador como vosotros, pero represento a Jesús, soy embajador de Jesús. Hoy, cuando yo me arrodillo delante de cada uno de vosotros, pensad: «Jesús ha arriesgado en este hombre, un pecador, para venir a mí y decirme que me ama». Este es el servicio, este es Jesús: no nos abandona nunca, no se cansa nunca de perdonarnos. Nos ama mucho. ¡Mirad cómo arriesga Jesús! Y así, con estos sentimientos, vamos adelante con esta ceremonia que es simbólica. Antes de darnos su cuerpo y su sangre, Jesús arriesga por cada uno de nosotros, y arriesga en el servicio porque nos ama mucho.

TIEMPO DE SILENCIO

ORACIÓN

Adoremos a nuestro Salvador que, en la Última Cena, la noche misma en que iba a ser entregado, confió a su Iglesia perpetuar la celebración del memorial de su muerte y resurrección. Oremos diciendo: *Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.*

Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu Pasión, para que consigamos la gloria de la resurrección. Oremos.
R/ Santifica, Señor al pueblo que redimiste con tu sangre.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos, para que podamos confortar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que Tú nos confortas. Oremos.
R/ Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida porque se manifiesten en ellos los frutos de tu salvación. Oremos.

R/ Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz, enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia. Oremos.

R/ Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso y a nosotros danos un día parte en su felicidad. Oremos.

R/ Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: *Padre nuestro, que estás en el cielo...*

ORACIÓN FINAL

Señor Jesucristo, que nos invitas a adorarte
y a gozar de tu divina presencia en el Santísimo Sacramento del altar,
concédenos poder alcanzar la plenitud de caridad y de vida.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3) EJERCICIO DEL VIA CRUCIS

En el nombre del Padre + y del Hijo y del Espíritu Santo.

INTENCIÓN DEL VIA CRUCIS.

Por el fin de la pandemia que nos golpea, por la curación de los enfermos, por la salvación de los que han fallecido, y por el consuelo y fortaleza de sus familiares y amigos.

Por nuestro Arzobispo D. Juan José, por su salud y sus intenciones, y por el próximo Arzobispo de Sevilla.

ORACIÓN INICIAL.

Señor Jesús,
subiste al Calvario cargando la Cruz de nuestros pecados
y te dejaste clavar en ella sin lamento.
Concédenos, Señor, tu salud y tu infinita misericordia y
ábreos la puerta de la vida que nunca muere.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas. (Lc 22, 39-46)

Jesús salió y se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo: «Orad para no caer en tentación». Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». Y se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba. En medio de su angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la tristeza, y les dijo: «¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en tentación».

Oración

¡Cuánta agonía, Señor, en los momentos trágicos de Getsemaní! En aquel huerto supiste experimentar lo difícil que es obedecer y aceptar la voluntad del Padre. Tus amigos, tus discípulos, no supieron velar ni acompañarte en esos momentos de agonía. Por ello, Señor, no apartes tu rostro misericordioso de nosotros, ten compasión de nuestra falta de fe y líbranos de nuestros temores.

Padrenuestro.

Señor, pequé.
R/ Ten piedad y misericordia de mí.

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS, TRAICIONADO POR JUDAS, ES ARRESTADO.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas. (Lc 22, 47-53)

Todavía estaba hablando, cuando llegó una turba; iba a la cabeza el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó para besar a Jesús. Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?». Viendo los que estaban con él lo que iba a pasar, dijeron: «Señor, ¿herimos con la espada?». Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino diciendo: «Dejadlo, basta». Y, tocándole la oreja, lo curó. Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él: «¿Habéis salido con espadas y palos como en busca de un bandido? Estando a diario en el templo con vosotros, no me prendisteis. Pero esta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas».

Después de prenderlo, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos.

Oración

Judas te besó. Un beso es el vivo signo del amor. Pero este fue un beso lleno de falsedad. ¡Cuánto debió de dolerte la traición de Judas! Se quitó la vida, y seguramente con arrepentimiento, porque no confió en tu perdón. Tú, Señor, eres la viva imagen de la paz, el perdón y la verdad. Ayúdanos a ser valientes para confesar nuestros pecados, los falsos besos que te damos. Danos tu perdón y tu misericordia.

Padre nuestro.

Señor, pequé.

R/ Ten piedad y misericordia de mí.

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE POR EL SANEDRÍN.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo. (Mt 26, 59-68)

Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos que declararon: «Este ha dicho: "Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días"». El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?». Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo: «Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios». Jesús le respondió: «Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene sobre las nubes del cielo». Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo: «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?». Y ellos contestaron: «Es reo de muerte».

Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon diciendo: «Haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pegado».

Oración

Señor, te han llevado ante el Sanedrín. Cuánta frialdad en aquella estancia, donde pretendían juzgarte. Pero más frialdad en los corazones de quienes te acusan falsamente. Caminas hacia tu injusta muerte, pero lo haces en plena libertad. Por nuestros pecados llevas una corona de espinas. Señor, nadie te quita la vida, la entregas tú porque quieres, porque nos amas. Porque eres el rostro de la misericordia del Padre.

Padre nuestro.

Señor, pequé.

R/ Ten piedad y misericordia de mí.

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES NEGADO POR PEDRO.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo. (Mt 26,69-75)

Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo». Él lo negó delante de todos diciendo: «No sé qué quieres decir». Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí: «Este estaba con Jesús el Nazareno». Otra vez negó él con juramento: «No conozco a ese hombre». Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «Seguro; tú también eres de ellos, tu acento te delata». Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar diciendo: «No conozco a ese hombre». Y enseguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo me negarás tres veces». Y saliendo afuera, lloró amargamente.

Oración

Señor, estando preso y maniatado, volviste tu rostro hacia Pedro, quien te negó tres veces. Y, acordándose de tus palabras, lloró amargamente porque le miraste con misericordia. Míranos también a nosotros con ese amor que sana y justifica, para que, arrepentidos como Pedro, tu gracia nos perdone en el sacramento de la reconciliación.

Padre nuestro.

Señor, pequé.

R/ Ten piedad y misericordia de mí.

QUINTA ESTACIÓN: JESÚS ES JUZGADO POR PILATO

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Juan. (Jn 18, 36-38. 19, 14-16)

Jesús dijo a Pilato: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí». Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?». Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz». Pilato le dijo: «Y ¿qué es la verdad?».

Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: «He aquí a vuestro rey». Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera, crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿A vuestro rey voy a crucificar?», Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que al César». Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Oración

¿Qué es la verdad? Te preguntó Pilato, cuando condujeron ante él. Tú eres la verdad, Señor. Tu misericordia es la verdad porque da luz al hombre, libertad y sentido para existir. Y sólo en tu misericordia, significada en tus manos atadas por nuestra redención, podremos edificar un mundo nuevo en justicia y en paz.

Padre nuestro.

Señor, pequé.

R/ Ten piedad y misericordia de mí.

SEXTA ESTACIÓN: JESÚS ES AZOTADO Y CORONADO DE ESPINAS

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo. (Mt 27,26-31)

Entonces Pilato les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, se lo entregó para que lo crucificaran.

Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza, y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!». Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y terminada la burla, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Oración

Señor, te azotan, te golpean, te escupen y te coronan de espinas. ¡Hasta dónde puede alcanzar el abismo de tu misericordia! Lo soportas todo por nosotros, con la mansedumbre del cordero que es llevado al matadero. Con frecuencia nosotros nos dejamos llevar por el rencor y la venganza. Enséñanos a no reaccionar con violencia ante los violentos, a ser mansos y humildes de corazón.

Padre nuestro.

Señor, pequé.

R/ Ten piedad y misericordia de mí.

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Del Evangelio según San Juan. (Jn 19,16-17)

Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Tomaron a Jesús y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado "de la Calavera", que en hebreo se dice Gólgota.

Oración

Señor, la cruz que abrazas lleva el pecado de la humanidad entera y el mal que la aqueja, que ahora toma forma de una pandemia cruel. Que sepamos ver en esa cruz tu voluntad. Enséñanos a saber tomar nuestra propia cruz y a seguirte siempre, porque solo ese camino nos lleva a la salvación.

Padre nuestro.

Señor, pequé.

R/ Ten piedad y misericordia de mí.

OCTAVA ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas. (Lc 23, 26)

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

Oración

Señor, Tú diste a Simón de Cirene la ocasión de imitar tu misericordia. Allí donde hay alguien que sufre, está tu cruz. Nos pides ayuda para ser tus cirineos y llevar la cruz de los que sufren, especialmente los enfermos de Covid y los afectados por la crisis económica. ¡Bendito el peso de la cruz, porque bendita es tu misericordia!

Padre nuestro.

Señor, pequé.

R/ Ten piedad y misericordia de mí.

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas. (Lc 23, 27-31)

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: "Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado". Entonces empezarán a decirlas a los montes: "Caed sobre nosotros", y a las colinas: "Cubridnos"; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?».

Oración

Señor, recorrías el camino del Calvario en silencio. Pero no callas cuando ves llorando a las mujeres de Jerusalén. No eres indiferente ante el llanto del que sufre. Desde hace meses nosotros somos también testigos o protagonistas de muchas lágrimas. Y tampoco podemos ser indiferentes. Tú dijiste en el monte de las Bienaventuranzas: "Dichosos los que lloran porque ellos serán consolados". Señor, enséñanos a consolar, no con palabras vacías sino con hechos llenos de misericordia y amor. Sostén a todos los que luchan contra la pandemia.

Padre nuestro.

Señor, pequé.

R/ Ten piedad y misericordia de mí.

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS LLEGA AL GÓLGOTA PARA SER CRUCIFICADO.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Marcos. (Mc 15, 22-27)

Y conducen a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), y le ofrecían vino con mirra, pero él no lo aceptó. Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era la hora tercia cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Oración

Despojado de todo, Señor, te tendieron sobre el madero, tu espalda en carne viva, tu rostro mirando al cielo y tus verdugos clavando tus manos y pies al madero... Todavía suenan esos martillazos, porque suenan disparos y bombas en tantas guerras, atentados terroristas y actos violentos. Señor, que, confiados en tu misericordia, te ayudemos a liberar a todos los que viven clavados en situaciones dolorosas de las que no pueden salir, clavados, como Tú, en la cruz.

Padre nuestro.

Señor, pequé.

R/ Ten piedad y misericordia de mí.

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS PROMETE SU REINO AL LADRÓN ARREPENTIDO.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas. (Lc 23,39-43)

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Oración

Señor, eres crucificado entre dos malhechores y uno de ellos te injuria. Pero el otro, al que llamamos el Buen Ladrón, te descubrió y te reconoció desde su propia cruz, y le prometiste tu reino. Ayúdanos, Señor, a tener el valor de buscarte desde nuestra cruz. A no caer en la tentación de pedirte cuentas e injuriarte. Pero sobre todo te pedimos, Señor, que no nos abandones al final de nuestra vida, y que en el último momento te apiades de nosotros, por tu infinita bondad.

Padre nuestro.

Señor, pequé.

R/ Ten piedad y misericordia de mí.

DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS COLGADO EN LA CRUZ, SU MADRE Y EL DISCÍPULO.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Juan. (Jn 19, 25-27)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre» Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Oración

Señor, cuánto duele verte clavado en la cruz. Y tu madre, la Santísima Virgen María, firme, junto a ti a pesar de su dolor. Ella, madre misericordiosa y valiente, está desde entonces al lado de cualquier hijo suyo que sufre y se siente crucificado. Madre, protege

a nuestra Archidiócesis, que se encomienda a ti como Nuestra Señora de los Reyes, e intercede por nosotros.

Dios te salve, María.

Señor, pequé.

R/ Ten piedad y misericordia de mí.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Marcos. (Mc 15, 33-37)

Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: Eloí Eloí, lemá sabaqtaní (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). Algunos de los presentes, al oírlo, decían: «Mira, llama a Elías». Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo: «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo». Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

Oración

Señor, te vemos sin vida, colgado del madero, pagando el precio de nuestras maldades. Con tu labor cumplida te echaste en los brazos de tu Padre. Perdón, Señor, por nuestros pecados, por los que aceptaste tu muerte en la cruz. Tú nos has amado hasta el extremo. Concédenos la capacidad de descubrir y dolernos de nuestros pecados. Postrados a tus pies te pedimos clemencia y perdón.

Padre nuestro.

Señor, pequé.

R/ Ten piedad y misericordia de mí.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Marcos. (Mc 15, 42-47)

Al anoecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado

en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de Joset, observaban dónde lo ponían.

Oración

Señor, tu paso por el sepulcro no es definitivo, porque la vida de quien creó todo de la nada no puede quedarse apresada por la muerte. Quedas en el sepulcro, sí, pero Tú has dicho: "Si el grano de trigo no muere, no puede dar fruto". Tu muerte, Señor, es semilla de la Resurrección. Enséñanos a comprender que, cada vez que nos entregamos, cada vez que morimos, aunque sea un poco, por ser misericordiosos como Tú con nuestro prójimo, siembras en nosotros, por el poder del Espíritu Santo, la semilla de tu Resurrección.

Padre nuestro.
Señor, pequé.

R/ Ten piedad y misericordia de mí.

ORACIÓN FINAL

Dios y Padre nuestro, rico en misericordia y fuente de todo consuelo, hemos acompañado a tu Hijo Jesucristo por el camino de la cruz, reviviendo los momentos de su Pasión. Mira a tu familia santa por la que Él aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Concédenos la gracia de que este vía crucis nos ayude seguir sus pasos para que seamos dignos de resucitar a la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

4) ADORACIÓN DE LAS CINCO LLAGAS DE CRISTO CRUCIFICADO

Por la señal + de la santa Cruz + ...

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero,
creador, padre y redentor mío.

Por ser vos quien sois, bondad infinita,
y porque os amo sobre todas las cosas,
me pesa de todo corazón haberos ofendido.

También me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno.

Ayudado de vuestra divina gracia,
propongo firmemente no pecar más,
confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

Te adoramos Señor, y por la llaga de tu Mano Derecha, esperamos nos concedas la fe cristiana que nos mantenga fieles a Ti.

Padre Nuestro, avemaría y gloria.

Te adoramos Señor, y por la llaga de tu Mano Izquierda, te pedimos nos concedas la Esperanza en Ti que nos conforte.

Padre Nuestro, avemaría y gloria.

Te adoramos Señor, y por la llaga de tu Pie Derecho, te rogamos nos concedas más amor a Ti y caridad para con el prójimo que nos haga verdaderos hermanos.

Padre Nuestro, avemaría y gloria.

Te adoramos Señor, y por la llaga de tu Pie Izquierdo, te suplicamos nos guíes por el camino de tus Mandamientos, para ser verdaderos hijos de Dios.

Padre Nuestro, avemaría y gloria.

Te adoramos Señor, y por la llaga de tu Divino Costado, te imploramos el favor de vivir siempre acogidos al amparo de tu Divino Corazón.

Padre Nuestro, avemaría y gloria.

Oración final.

Cristo Redentor nuestro: al venerar tu bendita imagen, recordamos tus Divinas Cinco Llagas por las que brotó tu Preciosísima Sangre para la remisión de los pecados y te rogamos que, por sus méritos infinitos, nos guardes para gozar de Tu presencia en Vida Eterna. Amén.

5) EJERCICIO DE LAS SIETE PALABRAS DE NTRO. SEÑOR JESUCRISTO EN LA CRUZ

Por la señal de la Santa Cruz + ...
Señor mío Jesucristo, ...

PRIMERA PALABRA

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen (Lc. 23, 34)

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor Jesucristo, que por el amor que nos tienes fuiste crucificado para pagar con tus penas la deuda de nuestros pecados, y abriste tu divina boca para alcanzarnos tu perdón: ten misericordia de todos los fieles que están gravemente enfermos o en trance de muerte, y de nosotros cuando nos hallemos de esa manera, y por los méritos de tu preciosísima sangre derramada por nuestra salvación, danos un dolor tan intenso de nuestros pecados que podamos comparecer un día ante ti y ser dignos de la vida eterna. Amén.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

SEGUNDA PALABRA

Jesús le dijo: "En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lc. 23, 43)

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor Jesucristo, que por voluntad del Padre fuiste crucificado, y con tanta prontitud y generosidad correspondiste a la fe del buen ladrón, que en medio de tus humillaciones te reconoció por Hijo de Dios, asegurándole que en el mismo día del Viernes Santo estaría contigo en el paraíso: ten piedad de todos los fieles que dudan en su fe, y de nosotros cuando nos hallemos de esa manera; y por los méritos de tu sangre preciosísima, te pedimos avives en nuestro espíritu la fe, y haga que esta sea tan firme y constante, que no vacile con las tentaciones y las dudas, y podamos alcanzar el premio del cielo. Amén.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

TERCERA PALABRA

Mujer, he ahí a tu Hijo. - He ahí a tu Madre (Cf. Jn. 19, 26-27)

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor Jesucristo, que por nuestra redención fuiste crucificado, y olvidándote de tus padecimientos nos dejaste en prenda de tu amor a tu Madre dolorosa, para que por su intercesión pudiésemos con mayor confianza recurrir a ti aun en nuestras mayores necesidades: ten misericordia de todos los fieles que no tienen esperanza, y de nosotros, Señor, cuando nos veamos en igual caso; y por el corazón traspasado de la Santísima Virgen María, aviva en nuestros corazones una firme esperanza en los infinitos méritos de tu preciosísima sangre, con que podamos alcanzar tus promesas.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

CUARTA PALABRA

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (Mt. 27, 46)

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor Jesucristo, que por nuestros pecados fuiste crucificado y, además de tantos tormentos en tu cuerpo, sufriste con invencible paciencia la más grande aflicción de espíritu en el abandono de tu eterno Padre: ten piedad de todos los fieles que piensan que Dios les ha abandonado, y de nosotros cuando sintiéremos lo mismo. Y por los méritos de tu preciosísima sangre, concédenos que aceptemos con una paciencia inalterable las contrariedades de nuestra vida y así, uniendo nuestras penas a las tuyas, podamos después participar de tu gloria por toda la eternidad. Amén

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

QUINTA PALABRA

Tengo sed (Jn. 19, 28)

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor Jesucristo, que para salvación del género humano fuiste crucificado, y en tu supremo padecimiento mostraste que todo el torrente de tu Pasión no era bastante para apagar la sed de tu sacratísimo corazón: ten piedad de todos los fieles que viven con sed de ti y sed de justicia, y ten piedad de nosotros si también así nos encontráramos, y por los méritos de tu preciosísima sangre, concédenos una ardiente caridad de manera que, amándote a ti y al prójimo, podamos gozar de tu presencia por toda la eternidad.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

SEXTA PALABRA

Todo está cumplido (Jn. 19, 30)

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor Jesucristo, que por tu inmensa misericordia fuiste crucificado, y desde la cruz, cátedra de la única verdad, anunciaste que ya estaba concluida la obra de la redención, con la cual nos convertimos en hijos de Dios y herederos del cielo: ten piedad de todos los fieles que viven lejos de tu verdad, y de nosotros si también así fuera, y por los méritos de tu preciosísima sangre, haz que nos desprendamos enteramente del mundo y de nosotros mismos, y danos la gracia de abandonar caminos equivocados y reconocerte como único Señor de nuestras vidas. Amén

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

SÉPTIMA PALABRA

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu (Lc. 23, 46)

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos.

R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor Jesucristo, que por el designio salvífico de la Santísima Trinidad fuiste crucificado, y para complemento de tan grande sacrificio aceptaste la voluntad de tu eterno Padre, entregando en sus manos tu espíritu, para inclinar después la cabeza y morir: ten piedad de todos los fieles que rehúyen el compromiso de amarte intensamente y de anunciar el evangelio, y de nosotros, Señor, si nos ocurriera lo mismo, y por los méritos de tu preciosísima sangre, concédenos una perfecta conformidad con lo que dispongas para nosotros y, que estemos dispuestos a vivir como mejor te agrade e incluso a morir por ti, y no queramos otra cosa que cumplir perfectamente tu voluntad. Amén

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

ORACIÓN A LA VIRGEN DE LOS DOLORES

Madre nuestra, Santísima Virgen María, por el intenso martirio que sufriste al pie de la cruz en las tres horas de agonía de tu querido Hijo, dignate asistirnos en nuestros momentos de cruz para que, siendo hijos de tus dolores, por tu intercesión podamos pasar un día desde este mundo a darte gloria en el cielo. Amén

V/ Cristo se hizo obediente hasta la muerte.
R/ Y muerte de cruz.

ORACIÓN FINAL

Oh, Dios, que para la salvación del género humano dispusiste que muerte en cruz de tu Hijo sirviese de ejemplo y de remedio: concédenos que en la hora de nuestra muerte merezcamos conseguir el fruto de tan grande amor y ser glorificados con nuestro Redentor. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén

6) REZO DE LA CORONA DE LOS SIETE DOLORES DE LA STMA. VIRGEN MARÍA

1º Dolor

La profecía de Simeón en la presentación del Niño Jesús.

Virgen María: por el dolor que sentiste cuando Simeón te anunció que una espada de dolor atravesaría tu alma, por los sufrimientos de Jesús, y ya en cierto modo te manifestó que tu participación en nuestra redención como corredentora sería a base de dolor; te acompañamos en este dolor. Y, por los méritos del mismo, haz que seamos dignos hijos tuyos y sepamos imitar tus virtudes.

Dios te salve, María...

2º Dolor

La huida a Egipto con Jesús y José.

Virgen María: por el dolor que sentiste cuando tuviste que huir precipitadamente tan lejos, pasando grandes penalidades, sobre todo al ser tu Hijo tan pequeño; al poco de nacer, ya era perseguido de muerte el que precisamente había venido a traernos vida eterna; te acompañamos en este dolor. Y, por los méritos del mismo, haz que sepamos huir siempre de las tentaciones del demonio.

Dios te salve, María,...

3º Dolor

La pérdida de Jesús.

Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al perder a tu Hijo; tres días buscándolo angustiada; pensarías qué le habría podido ocurrir en una edad en que todavía dependía de tu cuidado y de San José; te acompañamos en este dolor. Y, por los méritos del mismo, haz que los jóvenes no se pierdan por malos caminos.

Dios te salve, María,...

4º Dolor

El encuentro de Jesús con la cruz auestas camino del calvario.

Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al ver a tu Hijo cargado con la cruz, como cargado con nuestras culpas, llevando el instrumento de su propio suplicio de muerte; Él, que era creador de la vida, aceptó por nosotros sufrir este desprecio tan grande de ser condenado a muerte y precisamente muerte de cruz,

después de haber sido azotado como si fuera un malhechor y, siendo verdadero Rey de reyes, coronado de espinas; ni la mejor corona del mundo hubiera sido suficiente para honrarle y ceñírsela en su frente; en cambio, le dieron lo peor del mundo clavándole las espinas en la frente y, aunque le ocasionarían un gran dolor físico, aún mayor sería el dolor espiritual por ser una burla y una humillación tan grande; sufrió y se humilló hasta lo indecible, para levantarnos a nosotros del pecado; te acompañamos en este dolor. Y, por los méritos del mismo, haz que seamos dignos vasallos de tan gran Rey y sepamos ser humildes como Él lo fue.

Dios te salve, María,...

5º Dolor

La crucifixión y la agonía de Jesús.

Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al ver la crueldad de clavar los clavos en las manos y pies de tu amadísimo Hijo, y luego al verle agonizando en la cruz; para darnos vida a nosotros, llevó su pasión hasta la muerte, y éste era el momento cumbre de su pasión; Tú misma también te sentirías morir de dolor en aquel momento; te acompañamos en este dolor. Y, por los méritos del mismo, no permitas que jamás muramos por el pecado y haz que podamos recibir los frutos de la redención.

Dios te salve, María,...

6º Dolor

La lanzada y el recibir en brazos a Jesús ya muerto.

Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al ver la lanzada que dieron en el corazón de tu Hijo; sentirías como si la hubieran dado en tu propio corazón; el Corazón Divino, símbolo del gran amor que Jesús tuvo ya no solamente a Ti como Madre, sino también a nosotros por quienes dio la vida; y Tú, que habías tenido en tus brazos a tu Hijo sonriente y lleno de bondad, ahora te lo devolvían muerto, víctima de la maldad de algunos hombres y también víctima de nuestros pecados; te acompañamos en este dolor. Y, por los méritos del mismo, haz que sepamos amar a Jesús como El nos ama.

Dios te salve, María,...

7º Dolor

El entierro de Jesús y la soledad de María.

Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al enterrar a tu Hijo; El, que era creador, dueño y señor de todo el universo, era enterrado en tierra; llevó su humillación hasta el último momento; y aunque Tú supieras que al tercer día

resucitaría, el trance de la muerte era real; te quitaron a Jesús por la muerte más injusta que se haya podido dar en todo el mundo en todos los siglos; siendo la suprema inocencia y la bondad infinita, fue torturado y muerto con la muerte más ignominiosa; tan caro pagó nuestro rescate por nuestros pecados; y Tú, Madre nuestra adoptiva y corredentora, le acompañaste en todos sus sufrimientos: y ahora te quedaste sola, llena de aflicción; te acompañamos en este dolor. Y, por los méritos del mismo, concédenos a cada uno de nosotros la gracia particular que te pedimos...

Dios te salve, María,...

Gloria al Padre .